



PREGÓN
SEMANA SANTA
GUADALCANAL
AÑO 1993
AURELIO GORDILLO
RIVERO

PRESENTACIÓN
del
PREGONERO
de la
SEMANA SANTA
de
GUADALCANAL 1.993
AURELIO GORDILLO RIVERO

Por JOSÉ F. TITOS ALFARO Sevilla, a 28 de marzo de 1.993

PRESENTACION

- Sr. Cura Párroco: Don Antonio Martín Méndez
- Hermanos Mayores y Junta de Gobierno
- Dignísimas Autoridades
- Hermanos todos de las distintas Cofradías
- Queridos guadalcanalenses

Cada año, cuando el suave perfume a azahar comienza a mecerse bajo el cielo de Guadalcanal, y sus bucólicas sierras empiezan a engalanarse con los primores de la Primavera, el corazón de los guadalcanalenses se siente vibrar, especialmente anhelante y enardecido, ante el Amor más sublime y transparente que brotar puede en el corazón humano: el Amor de un Dios que muere por Amor a los hombres, y el Amor de una Madre que, por Madre, y Madre precisamente de ese Mártir del Amor, es algo que escapa al más sublime adjetivo, que crear pudiera el más lírico de los poetas.

Explosión de Amor de Guadalcanal en el amanecer de la primavera, cuya primera manifestación es su Pregón. Y heme aquí como emisario de esa tan gratificante y maravillosa "buena nueva" de anunciaros vuestro pregonero.

Ya de por sí, el hecho de tan sugestiva embajada, sería motivo más que suficiente para sentirse plétórico de satisfacción y orgullo, pero es que además, las especiales circunstancias que convergen en nuestro Pregonero, *Aurelio Gordillo Rivero*, entre las que destaca el ser hijo de Guadalcanal, y un hijo que, por tan "bien nacido", tan querido es por este bendito pueblo, hacen que mi embajada se convierta en algo tan hermoso, que excede al más emotivo de los sueños.

Pero es que yo, por otra parte, por el solo hecho de estar en Guadalcanal, al que tan dentro del alma llevé siempre desde que tuviera la fortuna de acogerme como hijo bajo su tan buena sombra, me hace tremolar de orgullo, que para vibrar de orgullo es sentirse hijo, aunque sólo sea adoptivo de este pueblo tan bonito y acogedor.

Motivo de una enorme satisfacción y orgullo, he dicho y me ratifico en ello, el estar en Guadalcanal para anunciar a tan buenos amigos la "buena nueva" de su Pregonero, y es que, además de cuanto ya he confesado, tengo que decir que las credenciales con que se presenta nuestro dilecto paisano *Aurelio* en tan emotivo y entrañable acto, por sinceras y transparentes, están más garantizadas, que no por las traiga bajo el brazo, conspicuo y solemne, una de esas personalidades con no sé cuantos Doctorados Universitarios, con no sé cuantas Licenciaturas de esta o aquella Facultad o con no sé cuantos Títulos o Premios Literarios, no, porque todos esos oropeles, por terrenales que no divinos, en una devota y vibrante Oración de Amor, de Fe y de Esperanza, que es lo que esencialmente debe ser un Pregón de Semana Santa, de muy poco nos podría servir como tales, si es que no, como suele suceder con frecuencia, descarriarnos de la propia esencia y belleza de un Pregón, a través de la estafa del adorno, a través del artificio de la falsedad o a través de las reticencias de la demagogia.

Las credenciales con que nuestro Pregonero se presenta hoy ante Guadalcanal, son las únicas que pueden proceder por no poder admitir la menor de las falsedades, que *Aurelio Gordillo Rivero* viene con el corazón engarzado en los labios: corazón que, por joven, debe latir con fuerza de un ciclón, y que, por Guadalcanalense, que no nos quepa duda, que es auténtico y translúcido, que es como este pueblo de la Sierra Norte de Sevilla suele parir a sus hijos.

Hoy Guadalcanal ha confiado en sus sentimientos más íntimos y sublimes a este hijo suyo... ¿y a quién mejor? y que, como ya dijera, a un hijo, a un joven hijo que, por ser tan bien nacido, el agradecimiento, el cariño, la emotividad, la sinceridad y la pulcritud, le brotaran en los labios con la misma naturalidad y transparencia que las cristalinas aguas de un manantial que, lejos de artificios y contaminaciones, se conservará tan cristalino como saliera de las divinas manos de Dios.

Intentar demostrar que nuestro Pregonero viene hoy con el corazón a flor de labios, radiante y altivo como un amanecer de Primavera, para pregonar los sentires de este pueblo, su pueblo, ante la conmemoración de la Pasión y Muerte de Cristo, sería casi una ofensa, porque qué es lo que se puede esperar de un hijo, de un tan buen hijo como Aurelio, que desde la cuna sólo pudo sentir, la ternura inefable de este pueblo que, por ser un rincón del cielo -como ya afirmara de Guadalcanal algún Pregonero - orgullo es de Andalucía y envidia del mundo entero.

Sólo nos queda pues que dar paso a nuestro Pregonero, porque es que además intuyo a Cristo en su Pasión y a la Santísima Madre de Guadalcanal, la bellísima Virgen de Guaditoca, hoy vestida de Dolorosa, que no de Pastora en su Romería, anhelantes, como todos nosotros, a la espera de oír esa bella oración de amor, que tan generoso Pregonero trae florecida en los labios.

*Cristo Santo del Amor,
Virgen Pura de la Palma,
aquí tenéis toda el alma,
de aquel niño, ya mayor,
que hoy en su Pregón proclama,
el anhelo y el cariño,
que él en su Guadalcanal,
cual querube celestial,
viviera cuando era niño,
viéndoos tan dulces pasar,
por la calle en Procesión,
al tiempo que hacía un altar,
de vuestro Amor virginal,
en aquel su corazón,
mientras se ponía a soñar.*

-000 -

*Cristo sentado en la Peña,
Dulce Virgen de la Paz,
hoy vuestro sueño tendrá,
una singular reseña,
que este hijo de Guadalcanal,
os va a mecer dulcemente,
en sus labios pregoneros,
porque sabe que meceros,
debe necesariamente,
pues sois de los costaleros,
el orgullo y la bandera,
y por eso el Pregonero,
siendo como es costalero,
os mecerá de manera,
que os sintáis como en el Cielo.*

-000-

*Dulce Flor de la Esperanza,
Cristo, Lirio amaratado,
a la columna amarrado,
aquí tenéis la bonanza,
de este vuestro hijo amado,
dispuesto ya a Pregonar,
vibrante y agradecido,
que Tú, Madre, eres delirio,
y que Tú, Cristo de la Peña,
eres clavel florecido.*

-000-

*Y te imagino Jesús,
Cristo de las Aguas Santo,
en ese Altar Sacrosanto,
que es el árbol de la Cruz,
esa plegaria esperando,
en labios del Pregonero,
tus brazos de par en par
para poderle abrazar,
y en ese brazo estrechar,
con él a Guadalcanal.*

*Y así también te imagino,
¡Oh, Madre de los Dolores!
para escuchar los fervores,
de Pregón tan cristalino,
y de tan bellos amores.*

-000-

*Y así también Soledad,
te sueño, Madre, esperando,
la oración que irá brotando,
como un jazmín matinal,
de ese hijo que Tú amas tanto.*

*Y estoy seguro también,
que ¡Oh! Santo Cristo Yacente,
más que muerto, dulcemente
soñarás como en Belén,
oyendo a hijo tan ferviente.*

-000-

*¿Y qué decir finalmente,
de Ti, Jesús Nazareno,
o de Ti, Madre del Cielo,
Amargura refulgente
ante vuestro Pregonero...?*

*Sé que vuestro corazón,
hoy vibrará especialmente,
que va a decir el Pregón,
alguien de quien fuisteis siempre,
Amor de predilección.*

*Que comience ya el Pregón.
¡Adelante, Pregonero,
que anhelando está tu pueblo,
por oír esa oración,
que te dicten desde el Cielo,
tu Virgen de la Amargura,
y tu Jesús Nazareno.*

-o0o-

José F. Titos Alfaro Sevilla, a 28 de marzo de 1.993

PREGON DE LA SEMANA SANTA GUAUADALCANAL AÑO 1993

Pregonero: Aurelio Gordillo Rivero

PRÓLOGO

Con la venia de los aquí presentes, a Ti, Cruz, comienzo a dirigirme como símbolo y emblema de la Cristiandad. Tú, que eres la representación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y eres testigo fiel de la tradición más arraigada de Guadalcanal. A Ti, te pido fuerzas junto a Nuestra Señora de Guaditoca, para llevar a buen fin y llegar a cada uno de los corazones aquí congregados, en esta hermosa mañana del Domingo de Pasión.

Me dirijo a vosotros, que, como yo, sois hijo de este pueblo.... Y me dirijo a vosotros de la única manera que un hermano se puede dirigir a su hermanos: con el corazón en los labios y yo sé que cuando se habla así, podrá haber algún fallo de los que algunos llaman literarios, pero jamás, una falta de transparencia de sonrisa y cariño que es lo que necesariamente tiene que brotar en un corazón enamorado de su pueblo, de sus cosas y de sus gentes, como siempre fue, es y será el corazón de este pregonero. ¡Que misión más sublime la mía, nada más y nada menos, que hablarle a mi gente de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor y del sufrimiento de la Santísima Virgen! Y yo, os pregunto: ¿Quién mejor que, Guadalcanal conoce la Pasión y Muerte de Cristo? Todos sabemos, que desde hace siglos venimos legando de generación en generación, la devoción y respeto a Nuestras Imágenes Titulares de las Hermandades, salvo dos de reciente creación, que vemos que están tan arraigadas como las más antiguas.

Este pregonero no puede empezar sin antes mirar hacia esa flor, fragancia de la sierra que desde su Ermita ilumina nuestra tierra. Para pedirle, que le acoja y le proteja. Hagamos una parada, cantando una Salve, hablamos de María, Nuestra Señora y Madre. Guaditoca Virgen Pura, que alivias nuestra amargura ante Ti Madre Divina, me postro con dulzura pidiéndote Virgen mía, que ilumines mi aventura.



P R E G O N
de la
SEMANA SANTA
1993

GUADALCANAL

Aurelio Gordillo Rivero

SALUDO Y DEDICATORIA

Sr. Cura Párroco D. Antonio Martín Méndez.

Sr. Presentador D. José Titos Alfaro.
Hermanos Mayores de las distintas Hermandades.
Distinguidas Autoridades aquí presentes.
Hermanos cofrades y amigos todos.

No sé cómo agradecer esas hermosas palabras que ha expresado sobre mí, D. ^{José} Titos, hijo adoptivo de Guadalcanal, simplemente le diré, gracias.

Con vuestra autorización, me gustaría dedicar esta Pregón de la Semana Santa de 1.993, a mis Padres y a alguien que fue un gran cofrade que hoy está en el Cielo, a mi Padrino y Abuelo, Rafael Rivero.

INTRODUCCIÓN

Difícil resulta exaltar la Semana Santa de Guadalcanal, pero aún más difícil resulta su mantenimiento, y en el caso de nuestro querido pueblo, no sólo la mantenemos, sino que, además, la hemos ampliado. Bajo mi criterio esto es posible, gracias a una serie de elementos determinantes que se mantienen y conservan aún en estos días.

Mujeres y Madres de Guadalcanal, Nazarenos, Alabarderos y Músicos, Costaleros, Juntas de Gobierno y lo más importante Nuestras Imágenes Titulares de las distintas Hermandades.

Mujeres y Madres de Guadalcanal:

Guadalcanal entero se vuelca en los preparativos de la Semana Santa; y aquí el pregonero hace un reconocimiento a las mujeres del pueblo, que son las que limpian sus calles y blanquean sus fachadas, con esa cal que de reluciente nos ciega, para cuando salgan Cristo y María en sus distintas advocaciones recorriendo las empinadas y estrechas calles. Son las que sacan a la luz las túnicas de sus hijos, maridos y de ellas mismas, son las que preparan con esmero los enseres y vestiduras de Nuestras Imágenes para que estén a punto, son ellas las que amasan, fríen y enmielan esos ricos gañotes y dulces típicos de nuestro pueblo.

Son las madres, las que despiertan al niño, lo visten y por si se cansa, van de esquina en esquina en la fría madrugada y en la cálida tarde, para que tenga su apoyo. Son las madres las que poco a poco nos van educando en la Fe y son, las que en definitiva preparan el campo y siembran en nuestros corazones, para que el fruto tan bello de la Semana Santa, florezca.

Nazarenos de Guadalcanal:

Que puede hablar este pregonero de los nazarenos, si casi no me mantenía de pie, cuando me colocaron mi primera túnica.

Según el Diccionario de la Lengua Española:

"Por antonomasia Jesucristo.", "Dícese del que, entre los hebreos, se consagraba especialmente al culto de Dios." Y como última definición, "Penitente que va en las procesiones de Semana Santa vestido con túnica morada.", Yo me quedo con la última definición, ya que el nazareno de Guadalcanal no se consagra al culto de Dios, aunque si lo hace en esas horas que dura la Estación de Penitencia.

De todas formas, si pudiéramos meternos dentro de la mente de esos hombres y mujeres, en esas horas que van acompañado, con el mayor recogimiento, a Cristo y a María, veríamos con que devoción van analizando su vida, pidiendo ó dando gracias a Dios. En fin, son unas horas en las que cada uno coge su Cruz, siguiendo al paso de una Cruz de Guía, a su Cristo y a su Virgen.

Aunque el antifaz cubre sus rostros, todos sabemos que personas bien mayores, van haciendo su Estación de Penitencia, y que al ver un año más sus Imágenes en la calle, no pueden contener la emoción y su antifaz se humedece con el goteo del lagrimar de sus ojos, al recordar en segundos toda una vida. Eso, es lo que nos debe dar fuerzas, a todos, para seguir en la lucha de mantener la Semana Santa de nuestro pueblo, Guadalcanal.

Músicos y Alabarderos:

Hombres sencillos de buena Fe, y críos con ganas de crecer, son esos personajes que llamamos Alabarderos, que bajo vistosas plumas, cascos relucientes, sayas pesadas, capas de seda conservada a trancas y barrancas, puñetas moradas, alpargatas de lona pintadas y piernas cubiertas con medias de algodón, año tras año, ponen todo su esmero en esos ensayos, para poder acompañar a nuestros Cristos.

Músicos que empezaron con la batuta de D. Antonio y después han seguido con los conocimientos adquiridos durante muchos años, esos son, los que entre el bombo, el clarinete, el bajo y otros muchos instrumentos, tocan detrás de los pasos de Palio de nuestro pueblo.

Hombres y chavales, que merecen nuestro apoyo para que sigan tocando en todas y cada una de nuestras procesiones, esos son nuestros Músicos y Alabarderos.

Músicos y Alabarderos
sintonía procesional
a Jesús y María
le tocáis en Guadalcanal.

Costaleros de Guadalcanal:

Aún quiero recordar, aquel año en el que dos hermanos cofrades se comprometieron con una Junta de Gobierno para formar una cuadrilla de Hermanos Costaleros. De momento hubo sus miedos, el temor de que aquello no saliese bien, pero sin pensarlo más, después de haberse asesorado, emprendieron su misión. Fue un año

de duro trabajo, horas de ensayo, sofocones, ¡esto no puede ser así!, esto hay que verlo, hasta que aquello empezó a funcionar. Podría asegurar que lo que les dio fuerzas, era el pensar que aquella madrugá llevarían sobre sus hombros a Jesús el Nazareno.

Este fue el comienzo de algo que hoy es una pieza clave de nuestra Semana Santa. El Costalero. Y ahora me coloco mi costal y espero la orden del Capataz; Qué bonito y que difícil resulta describir las satisfacciones y amarguras que se pasa como Costalero. Cuando entré por primera vez en una cuadrilla de costaleros, y en el primer ensayo, que ni huele a Semana Santa, vi como 26 hombres en un día cualquiera, cansados por el trabajo diario, estábamos preparados para realizar un esfuerzo físico, yo me preguntaba: ¿Si esto es ahora, que lo que llevamos es hierro y arena, que ocurrirá cuando vaya Él con el peso de la Cruz? Y después de varios lunes de ensayo, llegó el día y la hora señalada. Cuando a las cinco menos diez de la madrugada, introducido bajo sus andas, el Capataz toca el llamador del paso, un cúmulo de emociones y sentimientos afloran sin poder encontrar palabras para describirlos.

Confío en que este es el Costalero de Guadalcanal, o al menos, así lo parece, ya que, desde bien pequeños, empezando con las Cruces, aguardan el momento de tener la edad suficiente para meterse debajo de Jesús y María para poderlos pasear por las calles cofradieras de nuestro pueblo serrano.

Animo costalero, ánimo capataz
que no decaiga el esfuerzo
que tenemos que pasear
a Jesús y María
por las calles de Guadalcanal.

Junta de Gobierno de las distintas Hermandades:

Para poder organizar una procesión, para comprar el cirio que se quema, para limpiar la corona de la Virgen, para mantener la Capilla, para coser las almohadillas de los costaleros, para limpiar la cera de las túnicas de los nazarenos, para decidir que flores y que manto va a llevar la Virgen y para un sinfín de tareas, está ese órgano que llamamos Junta de Gobierno. Grupos de personas que empezando por el Hermano Mayor, y terminando por el último prioste, son los que hacen posible que año tras año las Hermandades no decaigan y prosigan en nuestro pueblo, por todo ello, hoy desde aquí, vamos a darles un voto de confianza a esas Junta de Gobierno, para que sigan luchando por las Hermandades, consiguiendo de esta manera que la Semana Santa de Guadalcanal siga adelante siendo el más hermoso y bello evento que celebramos en Guadalcanal.

Imágenes Titulares de las Hermandades:

Llegando a este punto final, este pregonero lo tiene difícil. ¿Qué decir de nuestras Imágenes?, sí ellas por si solas hablan:

¿O no sentís júbilo y alegría al ver al Santísimo Cristo del Amor con su madre la Virgen del Rosario?

¿O no veis en Nuestro *Sentao* en la Peña, la humildad y paciencia que muestra, sabiendo el sufrimiento que le aguarda, junto con su madre María Santísima de la Paz, Imagen Inmaculada, con tez pálida y afligida?

¿O no os duele el cuerpo emocionalmente al verlo *amarrao*, siendo El, todopoderoso, para ser flagelado por nuestra causa? Y su madre, ¿no muestra Esperanza en su desconsuelo?

O, cuando habéis mirado a Nuestro Padre Jesús frente a frente, ¿no os infundido pena y dolor?, y en sus ojos brillantes de lágrimas sobre su tez morena, ¿no habéis visto y comprendido la Amargura de su madre, que acompañada de San Juan, expresa la angustia por el sufrimiento de su Hijo?

¿O no habéis notado que el Dolor de María cuando crucifican a Jesús, es el de una madre terrenal?

O, que después de su muerte en la Cruz, enterrado después de maltratado, su madre queda sola en un sufrimiento, que mirando a su cara se comprende que: ha perdido su esperanza y su paz, su amargura y dolor y que sólo queda Ella, en su bendita Soledad.

¿Qué más se puede decir de Nuestras Sagradas Imágenes?, a cada uno de nosotros nos han criado al lado de alguna de ellas, no se puede expresar en un par de folios los sentimientos que afloran al mirar sus rostros, pero sí sabemos todos, que son ellas las que hacen posible que hoy estemos aquí y que nuestra Semana Santa sea la más hermosa para nuestros corazones.

SEMANA SANTA EN GUADALCANAL

DOMINGO DE RAMOS

HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL AMOR MONTADO EN LA BORRIQUITA Y NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO Y LA PALMA.

Y ahora nos ponemos nuestras mejores prendas, calzados, joyas, etc.; y al situarse el sol en el centro de Guadalcanal nos preparamos para dar comienzo nuestra Semana Santa, vamos todos a dar la bienvenida con olivos y palmas a Nuestro Señor, Cristo del Amor, que junto con su madre, Nuestra Señora del Rosario y el alboroto de la chiquillería va a recorrer las calles blancas de nuestro hermoso pueblo, en la radiante y hermosa mañana del Domingo de Ramos.

Cristo del Amor, que palabra más compleja, que significado más completo para definir a Cristo, que desde que sale montado en su borriquilla de Santa María, hasta su regreso, pasando por las esquinas que curvan su recorrido, va lanzando su mensaje de Amor. Amor entre sus hermanos, amor con los animales, amor con las plantas; en definitiva, amor entre todos y hacia todas las cosas. Y si no, en la Plaza de España mirando a esa Imagen Sagrada, parad vuestros relojes y pensad: ¿Qué pasaría si todos los habitantes del mundo, dijésemos a la vez la palabra Amor?

Ahora, miremos a esos nazarenos blancos y celestes, tan puros como los colores que llevan, y entenderemos como en esa mañana infantil, podemos convertirnos en personas derrochadoras de cariño, no sólo con los nuestros sino también con los demás. Y, antes de que esos chavales que se llaman costaleros, lo entre en Santa María, vayamos con su madre la Virgen del Rosario y sintiéndonos hermanos protegidos por María:

Cojamos el rosario,
y oremos en voz alta
que Jesús ha entrado,
que ya es Semana Santa.
Que limpie nuestros pecados
lavándonos la cara
y gritemos a pulmón lleno,
que aquí, en Guadalcanal,
está su tierra y su casa.

LUNES Y MARTES SANTO

No quiero pasar al Miércoles Santo, sin mencionar el Lunes y Martes Santo, dos días en los que Guadalcanal no necesita ni pasos, ni música, ni nazarenos para realizar una de las procesiones más serias de la Semana Santa, el Vía Crucis,

procesión en la que se recuerda toda la Pasión y Muerte de nuestro Señor, con la representación de una humilde Cruz.

MIERCOLES SANTO

Hermandad del "Costalero"

HERMANDAD DEL SANTO CRISTO DE LA HUMILDAD Y PACIENCIA SENTADO EN LA PEÑA Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA PAZ

Y sin quererlo, nos encontramos alas nueves de la noche del Miércoles Santo, y a son de marcha real, la atrayente humildad del Cristo de la Peña la tenemos ante nosotros, tal como hace muchos años cuando salía en la noche del Jueves Santo, acompañado de la Virgen de los Dolores.

Hoy, gracias a un grupo de personas de nuestro pueblo, que fundaron, ya hace más de una década, la nueva hermandad, tenemos la satisfacción de ver esta Hermosa Imagen por las calles de Guadalcanal.

Hermandad del Santo Cristo de la Humildad y Paciencia Sentado en la Peña y María Santísima de la Paz, Hermandad del Costalero, costaleros que se han esforzado, no sólo en salir año tras año, sino también en saber engalanar cada día mejor los pasos, para conseguir un mayor lucimiento en esa procesión del Miércoles Santo. Si no, preguntemos a Pepe Cabezas, o a Joaquín "El Faraón", o a Paco Maltrana o a otros muchos que llevan luchando desde su fundación, ¡qué sacrificio y cuantas horas desinteresadas!, les ha costado que hoy el Señor Sentao en la Peña junto con María Santísima de la Paz, puedan ser admirados en cualquier esquina de nuestro pueblo serrano.

Cordero Humilde y Paciente sentao en la Peña, que cuando subes por Tú calle buscando la cumbre de Guadalcanal, vas sembrando con humilde paciencia la esperanza entre las gentes que ante Ti nos congregamos.

Cristo Tú: Humilde y Paciente
que sentao en la peña
vas orando por Tú gente.
Señor Rey del mundo entero
que te llevan entre tú gente
esos tus hijos Guadalcanalenses
que se llaman costaleros.

Detrás suya, La Santísima Virgen de la Paz, como una reluciente flor, criada en el jardín más hermoso, cubierto por las estrellas del cielo y perfumada con el azahar que tienen los naranjos en flor.

Ella, que con su pálido rostro, entre bambalinas de plata y ramos de cera, van inundando los corazones de Paz y consuelo, siendo Ella la que más necesita nuestra compañía, para aliviar su pena y dolor que siente por lo que en pocas horas le va a ocurrir a su Hijo. Vamos todos a acompañarla para aliviar su tristeza.

Quien viera, Virgen Sagrada
para mejor recontarlo
la honestidad alterada
la turbación sosegada
con que vas a buscarlo.

Tú, que eres vida y alegría
que eres sueño y alabanza
que eres flor blanca y pura
en Tú Paz Santificada.
Eres Tú Madre mía,
la Costalera Inmaculada.

JUEVES SANTO

Jueves Santo, día cofrade por excelencia. Empieza confundiendo los aromas desde el alba, aromas de gañotes y gorritos de aguardiente con la fragancia del clavel y del lirio. Juntas de Gobierno, Nazarenos, Costaleros, Madres y Mujeres de Guadalcanal, Músicos y Alabarderos, todos nos dedicamos a engalanar y adornar los pasos donde más tarde pasaremos a la Imágenes Titulares, por esas calles que de blanca nos ciegan.

Casi sin terminar en algún paso, comienzan los Santos Oficios y sin darnos cuenta siquiera acontece la procesión más solemne, dirigida por El, con la música de nuestras miradas y los destellos de nuestros corazones, como capataz y costalero nuestro Párroco y como Cruz de Guía un monaguillo con incienso, es el Solemne y Majestuoso traslado al monumento de Cristo Vivo Sacramentado, donde quedará expuesto, para que los Guadalcanalenses le acompañemos hasta el momento de su Muerte.

HERMANDAD DE LA VERACRUZ, SANTÍSIMO AMARRADO A LA COLUMNA Y NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA.

Y como si no pasara el tiempo, empezamos a ver nazarenos de luto, con hermosas capas verdes de seda y raso, y algún que otro nazareno con túnica color sangre. Llegó el momento, aparece despojado de ropa y *amarrao* a una hermosa columna de plata, sin igualar con la hermosura y belleza de esa Imagen Sagrada, dañada por las cintas del látigo y la corona de espinas.

Jesús, cordero maltratado, que sobre su alfombra roja y verde, seguido de Nuestra Señora de la Esperanza, va a iniciar su recorrido procesional.

¡Señor amarrao!. Que, igual que cae la tarde, caen los ojos de tu pueblo al verte dolorido.

¡Señor amarrao!. Que, al subir por la cuesta, esta se allana para que Tú sufrimiento sea más llevadero por tus costaleros.

¡Señor amarrao!. Que el barrio de Santa Ana se estremece cuando siente Tú presencia.

¡Señor amarrao!. Que al pasar por Santa Ana, todo el que en su canto llora, es porque no puede contener la angustia de verte atao y maltratao por nuestra causa.

Si Jesús, porque todo Guadalcanal desde tu salida desde Santa María, pasando por Camacho y Santa Ana, Costalero y Machado, Santiago y Plaza de España, siente profunda admiración, saturada de piedad, por la dulzura de tu rostro y el divino candor de tus purísimos ojos. Tu figura delicada, llena de ternura el alma, arrastrando tras de si, el corazón de los Guadalcanalenses.

Amarrao a la columna,
te llevaban los judíos
azotándote con el fuego,
de nuestras culpas y delitos.
¡Ay! Cristo de la Sangre
aún no consigo imaginarme
cuánto dolor sufriste en tu carne.
¡Ay! Cristo de la Sangre,
¡perdón!, Jesús clemente
que aún consigo imaginarte
pleno de luz y de encanto
cuando voy a contemplarte
la tarde del Jueves Santo.

Y detrás de El, en unas andas con doce varales de plata, lo suficientemente recios para sostener el techo del patio y poder cimbrarlo en la oscuridad de la noche, entre un color verde, va la Virgen de la Esperanza, y entre los varales de plata podemos ver la más hermosa de las mujeres, María, que con su llanto, va regando la sequía de nuestros corazones. Cuando la vemos por la calle de Santa Ana, parece una gota de luz reflejada en los ojos de los guadalcanalenses, que en las dos aceras de la calle, esperan que llegue, y cuando se va acercando, se escapan plegarias mudas que dicen:

Mírala, ¡ya está ahí! la Virgen de la Esperanza.

Y como ráfaga de luz, pasa ante esas miradas, en las que la gota de luz se ha ennublado por el brillo de las lágrimas.

Esperanza madre y reina
Eres pura y redentora.
Más bonita que el jazmín.
Más limpia que el agua clara.
Más pura que la azucena.
Más hermosa que el sol,
que con su reflejo abrasa.
Eres luz y eres guía.
Eres la esperanza de la Fe.
Y eres la Esperanza de la Esperanza.

Cristo amarrado a la columna y Virgen de la Esperanza, entran en el Templo. Parte de Guadalcanal se retira a descansar un poco, mientras otra parte, permanece en vela, turnándose para acompañar a Jesús Sacramentado, expuesto en su Monumento.

MADRUGADA DEL VIERNES SANTO

En un rincón del pueblo, esos hombres y niños que llamamos Alabarderos, sin descanso, empiezan a vestirse con las sayas de la centuria romana, alternándolo con un café, una flor y un gañote, mientras en Santa María el Diputado de Cultos de la Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Amargura, enciende los faroles del Paso del Señor y la candelería del paso de la Virgen; no ha terminado con la última vela, cuando a son de toque de corneta, los alabarderos se colocan su casco romano y comienzan el pasacalles de la madrugada.

Se aproxima el momento más emocionante de la Semana Santa para este pregonero.

HERMANDAD Y COFRADÍA DE NUESTRO PADRE, JESÚS NAZARENO Y NUESTRA SEÑORA DE LA AMARGURA

La plaza llena y como testigo el mismo cielo iluminado por la Luna. ¡Callad!, se oyen los cuartos en el reloj de la plaza. Dentro del Templo la maniobra majestuosa, el primer movimiento de Nuestro Padre Jesús, segundos de emoción contenida, movimiento solemne en que sólo se escucha el latir de los corazones, la voz del capataz y el pisar del costalero; Ya está en la puerta, se siente el nerviosismo en el interior de la parroquia y en la calle sólo se oye el silencio que calla al silencio. Y sin más: las cinco en punto. El Cerrojazo. Se abre la puerta... Una Cruz de Guía, un Estandarte morao, un Rosario de Nazarenos y El, Nuestro Padre Jesús, envuelto en la oscura madrugada, con el reflejo de los faroles en su rostro. En ese instante, el silencio

vibra y el corazón se queja ante tanta belleza impresionante, el silencio se convierte en emoción que se humedece con lágrimas piadosas, y este pregonero grita:

Ya está mi Cristo en la calle
lo va gritando el silencio
la madrugada oscura
se hace cómplice del tiempo
confundiéndose el presente
con los más vivos recuerdos.
La misma sombra morena,
de este Cristo sempiterno,
y el mismo gozo profundo
temblando bajo mi pecho.
El mismo que cuando niño,
solo unos palmos de el suelo
con mi túnica primera
y mis primeros desvelos,
cruzaba la plaza oscura
de la mano de mi abuelo.
Aquel, que me hizo sentir,
con estos temblores viejos
y que por divina herencia,
me dejó:
la heredad de sus ancestros.
Nada mejor que heredar
que este sentir nazareno.
Por eso al verte pasar
mi Cristo, bajo el maero,
me hago niño siendo hombre
y siendo joven ¡tan viejo!
y me cubro de humildad
para agarrarme a Tu costero
y por amor ¡nada más!
a TU SANTA MAJESTAD,
hoy; me hice PREGONERO.

Ya está mi Cristo en la calle
temblando bajo el maero.
Ten cuidado Capataz
que te están viendo en el Cielo.
Vámonos despacio, hermano costalero

que llevamos el más bello cordero
que es el Señor, Nuestro Padre Jesús, el Nazareno.

Siguiendo sus pasos, su Madre. ¡Ya salió!, ¡Ya está en la calle!: La Virgen de la Amargura pisa ya la madrugada, la noche se ha puesto un traje de cola morado y grana. Los luceros se han sentido faroles de luces blancas, y hay un revuelo de Ángeles que corren, lloran y cantan. La Virgen de la Amargura viene con saya bordada, hay un rumor de sorpresa, por las esquinas encaladas, un ansia de cante grande vibrando por las gargantas, la Virgen de la Amargura viene adivinando, con los Ángeles del cielo, que le cantan y le guardan, con San Juan Evangelista fiel amigo del alma. La Virgen de la Amargura es la Imagen Sagrada, que acompaña a Nuestro Padre Jesús Nazareno, y que nos pellizca la sangre, cuando por nuestro lado pasa.

Y casi sin pasar el tiempo, el paso del Señor avanza por la plaza, cuando desde un balcón una saetera reza:

Ya avanzas sin avanzar
moviéndote en lo quieto
andando sin caminar
sufriendo por Tu pueblo
que te rezan al compás
el "Perdona Tu Pueblo".

Sí Señor, perdónanos, Tú que conviertes la fría madrugada en cálida promesa.

Tú Señor que entre Mesones y los Cantillos, puedes enmudecer de emoción, hasta al serrano más ateo.

Tú Señor, que por Tu Calvario hasta el Espíritu Santo, en el amanecer del día, haces brotar la esperanza, lo mismo que brota el lirio de la primavera.

Tú Señor que cuando apareces en la Plaza, eres ráfaga de luz que ilumina nuestros corazones, con más intensidad que el destello de Tú hermosa Túnica Sagrada, cuando le enfocan los rалlos del Sol.

Sí, Señor, Tú que eres el Puente entre el Padre y el Hombre, y eres Dios, cogiste la Cruz y aguantaste la firme embestida del dolor. Por todo ello Perdona a Tú pueblo Señor.

Sudoroso, tembloroso y falto de fuerzas, sigue Nuestro Padre Jesús con su Cruz y su camino, bajando Santa Clara para subir por el Palacio.

Ten cuidao capataz, lleva despacio al Señor, que va sufriendo con el peso de la Cruz, que va sufriendo por Amor.

Ten cuidao capataz, al subir por el Palacio, que no le vallan a rozar las finas ramas, porque puede dilatarse el manantial de sus yagas.

Ten cuidao con Su Majestad, con este Cristo moreno, con este manso cordero que es Nuestro Padre Jesús Nazareno y lo que quiere "to" Guadalcanal.

Todo un Calvario de angustia, sufrimiento y agonía, acompañado por su madre en esa calle amarga que produce una Amargura divina.

La Virgen de la Amargura, viene con paso dorado, plata y granate. Oro el resplandor de sus bellezas, Plata el brillo de su hermoso rostro, mojado por lágrimas maternas y granate el sufrimiento por la tortura de su Hijo. En ese ambiente de oro, plata y granate, dialogan en secreto, Juan y María; y la multitud se calla incontinente, como para escuchar el diálogo eterno de la Virgen de la Amargura.

Amargura divina Reina.
Flor y fragancia primaveral
que con San Juan
nos quieres enseñar
la amargura de tu pena
la tristeza de tu mal
del sentimiento dolorido
que te embarga en la madrugada
al ver a tu Hijo el Nazareno
el peso del maero, llevar.

VIERNES SANTO

HERMANDAD DE LAS TRES HORAS, SANTÍSIMO CRISTO DE LAS AGUAS CRUCIFICADO Y NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Después de la subida al Calvario por Granillos, casi sin descanso, nos disponemos a recibir a Jesús clavado de pies y manos, agonizante, en su muerte, en esa Cruz, símbolo de la Cristiandad, portada por El, momentos antes.

Ahora va a recorrer nuestras estrechas calles, rozando con sus purísimas manos, casi muertas, pero llenas de vida: los balcones y encalados de nuestras casas, derramando esperanza y consuelo en nuestros tristes corazones, que se conmueven al verlo crucificado.

Cristo de la Aguas:

Tú que ofreciste tu sacrificio por nosotros.

Tú, que sufriste en tu cuerpo las calumnias y el acero.

Tú, que agonizante aguardabas el silencio.

Tú, que siendo hijo de Dios, inclinaste tu cabeza ante El,

todo poderoso, pidiéndole que nos perdonara.

Por todo ello, este pregonero te pide que nos guíes con dulzura, marcando con firmeza, las lindes de la verdad y la comprensión del hombre, en cualquier esquina o calle, bien Costalero, Machado o Santiago o al llegar a tu plaza de la Concepción, haciendo que la atracción hacia tus bellísimos ojos, arrasados de celestiales Aguas, nos iluminen hacia la Gloria de Dios.

Cristo de las Aguas
que en tu cruz clavao vas,
entre cirios y claveles
acompañao de Guadalcanal.
Que se metan los balcones
y abran paso las paredes,
que no va a caber el Cristo,
que pasar no puede;
Que da miedo que en los herrajes
sus bellas manos se enreden.
Al Cristo de las Aguas, que va muerto
por amor. Que no lo despierten.

Van pasando lentamente los blancos nazarenos y siguiéndolo, el paso de palio de la Virgen de los Dolores, que se distingue a los lejos, como un jardín, pleno de blancas flores.

Es María Dolorosa, que, con un suspiro ahogado en el dolor que traspasa su inmaculado corazón, viene acompañando a su hijo.

Sola Tú, en tu pena, llena de alabanza y oración, con tus bellas manos entrecruzadas ante tu divino pecho.

Tú eres jardín en la tarde.

Tú, que eres llanto desbordado, que los Ángeles vigilan con cariño inmaculado.

Tú, que eres la Reina del Puro amor entregado, de los caminos sin sombra y de este valle sagrado, de los eternos jardines y de los celestiales prados.

Ante Ti Virgen Dolorosa, Guadalcanal queda pensando:

¡Ay!, quién pudiera Señora ser flor de uno de Tus ramos.

HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA SOLEDAD Y SANTO ENTIERRO

Ahora vistámonos de luto, se acerca el Rey hacia su ocaso, en la tarde más solemne, triste y evocadora del año, la melancólica tarde del Viernes Santo, que gravita sobre el espíritu cristiano con el peso abrumador del remordimiento, ya que todos hemos puesto nuestras manos sobre el Sagrado Cuerpo de Jesús.

Guadalcanal espera la salida de la última procesión con que ponemos broche de oro al desfile piadoso, emocionante y artístico de nuestra representación de la Pasión de Nuestro Señor.

Me gustaría ser en este momento un poeta, para expresar con poesía esa visión del Santo Entierro en nuestro pueblo, en la plácida tarde que declina, mirar al Señor Yacente entre los vidrios de la Sagrada Urna, produce una emoción contenida, infundida por la majestad de la muerte.

Cristo muerto por los hombres, por quererlos y por amarlos.

Las sombras de la noche van cayendo en nuestro pueblo, mientras en la pena y en la angustia, detrás de El, va su madre sola y afligida, llorando su soledad al pié del monte del suplicio,, bajo los faroles de Guadalcanal y las estrellas del cielo, camina delante de la Cruz, de donde penden todavía, las escaleras y los lienzos con los que se han bajado a su hijo yacente.

Es Nuestra Señora de la Soledad, que aparece majestuosa en su dolor, entre luces y flores, con su magnífico manto que luce como el primer día, como divina madre dañada arrobando corazones.

Yo no se que tiene la Virgen de la Soledad, que al contemplarla se dulcifican todas las amarguras y se esclarecen todas las sombras. Ella es, la que da esa visión de tristeza y sentimiento.

Ella es, la que abre los pechos y los corazones hacia la esperanza. Ella es, la joya más preciada por los corazones afligidos.

Ella es, la que en las calles de Guadalcanal derrama el sentimiento entre sus hijos y con su mirada hace renacer la esperanza del hombre, y la alegría de Dios. Con cuanta pena te canto al verte llorar de esa manera, que hace estremecer el corazón del pregonero.

Con cuanto respeto quisiera limpiar con mis palabras pregoneras esas lágrimas transparentes que derramas.

Con cuanta alegría te vería sonreír, hermosa criatura, en medio de tan honda tristeza.

A Ti, que eres el Sol y las Estrellas.

A Ti, que eres la tierra y eres el mar.

A Ti, que eres el más bello lucero.

Ante Ti, se inclinan todos, te miran todos y te quieren todos los corazones.

Por eso:

Tú, en tu Soledad divina.

Tú, en tu Soledad clavada.

Eres Tú, madre mía

esa flor arraigada
que los Ángeles pusieron,
en este Guadalcanal blanca
para adorarte y rezarte
en tu honda Soledad marcada.

Y acompañando a la Virgen de la Soledad en su pena, recordemos a todos esos hermanos que hoy no están con nosotros, hallan sido, Pregoneros, Nazarenos, Costaleros, Músicos, cualquier hijo de Guadalcanal, que haya seguido a Jesús con su muerte. Y en especial a dos hijos de Guadalcanal fallecidos recientemente en un accidente de circulación.

SABADO SANTO Y DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Sábado Santo, día de descanso en nuestro pueblo, desmontaje de pasos y cada una de las Sagradas Imágenes regresa a su capilla hasta el próximo año, mientras la Imagen de Cristo Resucitado se coloca sobre unas andas para derrochar alegría y entusiasmo cargado de Fe sobre los corazones de los Guadalcanalenses el Domingo de Resurrección.

Y para terminar mi pregón, lo haré tal como comencé, pidiendo vuestra venia para dirigirme al Símbolo de la Cristiandad. Y dando las gracias al Señor y a la Virgen por haberme ayudado y a vosotros por escucharme.

¡Cruz de carey y plata que buen momento hemos vivido!
Paseamos a Jesús *montao* en un borriquillo,
en la peña muy *sentao*, apenao y dolorío
amarrao a la columna, lo llevaban los judíos
contigo, sobre sus hombros le subimos por granillos,
sobre ti crucifícao, terminó el suplicio.
En una Urna enterrao, muerto por nuestras culpas y delitos
y el Domingo resucitao, ya Le tenemos vivo.

Aurelio Gordillo Rivero